



La música en El Retiro y Luciano Bravo Piedrahita

Álvaro Ramírez

“Luciano y Concholón bajan desde la placita evocadora de El Retiro y guardan en las cajas de sus triples labriegos el acento expresivo de Obdulio y Julián y un sabor agreste y delicioso (...) de El Guarzo encantador, y la emoción campesina de un estilo sin par en la interpretación del bambuco.”

**Hernán Restrepo Duque
(Nota de contracubierta
en Long Play)**

La tradición musical de El Retiro está muy ligada a su banda de vientos; muchos de sus integrantes en sus diferentes épocas son los protagonistas de la conformación paralela de duetos, tríos y estudian-tinas que poblaron de notas todos los rincones guarceños. El origen de la *Banda de Música de El Retiro* se remonta al año de 1920 cuando por iniciativa del padre Obdulio Duque, párroco de la iglesia Nuestra Señora del Rosario de El Retiro, se reunió con el señor Florentino Mejía y le propuso la conformación de una banda, idea que fue aceptada de inmediato. Don Florentino quedó comisionado para conseguir a los potenciales integrantes y el padre Duque los

instrumentos, para lo cual contactó en Medellín al maestro Gonzalo Vidal, el mismo que compuso el himno antioqueño, quien los asesoró en la consecución de los mismos. Los músicos escogidos para integrar la banda eran campesinos con muy pocos conocimientos musicales, pero con mucho gusto por la misma, a tal punto que viajaban a pie los fines de semana desde El Retiro hasta El Carmen de Viboral, distantes 33 kilómetros, donde el director escogido, el maestro Bernardo María Giraldo Aristizábal, les canjeaba la enseñanza del instrumento, los conocimientos musicales, la alimentación y el alojamiento, por horas de labranza en su finca: eran otros tiempos.

En las décadas de los cincuenta y sesenta del siglo XX estaban en todo su apogeo en Antioquia los duetos y tríos de la música tradicional andina colombiana: Obdulio y Julián, el Dueto de Antaño, Garzón y Collazos, Espinosa y Bedoya, el Dueto Tiscayá, Ríos y Macías, y muchos otros. Aparte de sus grabaciones, estos grupos tenían su escenario natural en estaderos especializados en el género. Sitios como: Los Recuerdos, La Casona de Belén, Sitio Viejo, etcétera, acogían a estos grandes del bambuco, el pasillo y demás aires nacionales. Fue por esta época (1957) que se conformó el Dueto de “Luciano y Concholón - Los Labriegos”, sobre los cuales nos enteramos de que actuaban en una fonda a la entrada del municipio de



Luciano Bravo y su esposa.

El Retiro. Nuestros arrestos juveniles nos llevaron hasta la “Fonda de los Recuerdos”, propiedad de Don José “Chepe” Bravo, hermano de Luciano; a un lado del aviso de la fonda rezaba un pasacalle: “Entre y verá que sí hay recuerdos”. Estaba ubicada al final de un hermoso valle que le hace antesala al pueblo, a la orilla del camino polvoriento que lo atravesaba y que entonces era flanqueado a lado y lado por árboles frondosos, y en cuyas cercanías viaja la quebrada “Tempranos”. En la parte de atrás de la fonda se levantaba la casa en la que Luciano Bravo vivía con sus padres José Sacramento Bravo (Mento) y María Luisa Piedrahita. La música que allí nos esperaba se constituía en la mejor recompensa para nuestro esfuerzo.

A partir de esa experiencia de escuchar al dueto, que se repitió varias veces, ocurrieron otras que le concernían a su primera voz, como ser sorprendidos una Semana Santa al entrar a la iglesia principal del pueblo, y ver y escuchar al mismo Luciano dirigiendo un coro que interpretaba el “Stabat Matter” de Gonzalo Vidal,



Hijos de Luciano Bravo.

y para mayor sorpresa, ve que su hermano Chepe, el mismo que servía los aguardientes en la fonda, hacía parte del coro.

Luciano Bravo Piedrahita nació el 15 de diciembre de 1935 en El Retiro y su deceso se produjo el 27 de junio de 2002 en Medellín. La casa de su nacimiento estaba ubicada en la parte trasera de la “Fonda de los Recuerdos”, en el sector conocido como Pempenao. En ella sonaba una vitrola y su padre “surrungiaba” la guitarra después de la ordeñada vespertina. Ya en su niñez, la Banda de Música de El Retiro era una institución con mucho ascendiente entre la gente del pueblo y los niños no eran ajenos a esta influencia; su director en esa época era el maestro Juan Crisóstomo Gutiérrez (Saotico); el niño Luciano, “tocado” por estas influencias, utilizó las tapas de las ollas de su casa y las latas de manteca vacías como sus primeros instrumentos; no sabemos si por la calidad de su interpretación o por evitarle dolores de cabeza a la familia y a los vecinos, su padre logró que el director de la banda lo recibiera a los

trece años de edad, evento que se constituyó en el punto de partida del nuevo músico.

Hay personajes sustantivos en la vida de los pueblos, que “leyeron y reinventaron” usos y costumbres, historias y músicas; muchas veces sin proponérselo, de manera natural; pareciera que respondiendo a un imperativo. Este es el caso del maestro Luciano Bravo Piedrahita, nacido en estas breñas guarceñas, fanático de sus gentes y su cultura, quien, partiendo de un profundo amor por las raíces antioqueñas, aprendido en el seno de su familia y de su pueblo, llegó a construir uno de los legados más significativos de la cultura paisa.

Ingresado a la banda, fue el mismo maestro Juan Crisóstomo quien le dio sus primeras nociones de música. Años más tarde recibió clases en el Conservatorio de la Universidad de Antioquia: solfeo con el maestro Rodolfo Pérez González, canto con



Luis Carlos García y trompeta con Jorge Orejuela, cada uno una institución en su campo. Por la misma época recibió las primeras nociones de guitarra con Gabriel Bedoya y el mismo “Concholón”, su futuro compañero de dueto. Fue consiguiendo grandes logros paralelos, tanto en la consolidación del dueto como en la comprensión y conocimiento de la banda y su instrumento, la trompeta; sus progresos fueron tan grandes que en 1964 fue nombrado director y en ese cargo permaneció hasta el año de 1991, solo con pequeñas interrupciones. Para el momento de su nombramiento como director, ya había compuesto música para la banda; no obstante, fue a partir de ahí que se decía “una banda para un músico y un músico para una banda”. En el tiempo en que fue su director, la mayoría de las obras que se interpretaban eran propias o arreglos suyos de obras de otros, constituyéndose en el mayor compositor en la historia de la banda.

En las investigaciones que el señor Alfredo Antonio Mejía Vallejo ha realizado, y en lo concerniente a música para banda, encontró 261 composiciones, en su mayoría de ritmos colombianos, y muchas otras de música para Semana Santa; además, 220 arreglos: toda una vida de dedicación y disciplina por el arte. Dadas las limitaciones tecnológicas de la época se perdieron muchas partituras y se encontraron otras incompletas. La

difusión de semejante producción ha sido muy pobre hasta el momento; fundamentalmente su obra ha sido interpretada por las bandas del oriente antioqueño, algunas de las cuales dirigió, como las de La Ceja, Concepción, La Unión, Abejorral y en especial, claro, la de El Retiro.

En lo referente con la música tradicional para dueto, se encontraron en los seis LP que grabó con Concholón y en otras grabaciones realizadas por otros duetos, algunas composiciones suyas. Veamos algunos ejemplos:

A) Obras con letra y música propia:

- Muchacha Guarceña,
- Regálame tus ojos,
- Amor imposible,
- En Silencio
- Trapichera
- Serenata Guarceña;

B) Obras con letra de terceros:

- Atardecer en El Retiro, letra de Alex Bonnet.
- Idilios y La tarde aquella, letra de Gonzalo Rendón.
- Te juro morena y La niña adorada, letra de Francisco García.
- Dulce olvido, letra de Francisco Bravo.
- Cuando vuelvas, letra de Mario Ospina.
- Amargura y Con mi recuerdo, letra de Jaime Arismendi.



No obstante, todas las aristas que como músico tuvo el maestro Luciano Bravo, en especial la de compositor, fue mucho más conocido como la primera voz del dueto de “Luciano y Concholón-Los Labriegos”. Recordemos a su compañero de dueto Juan de Dios Bedoya Castañeda (Concholón), quien nació en El Retiro el 21 de abril de 1928 y murió allí mismo el 17 de julio de 1984. Fue un músico “de la tierra”, de extracción campesina; en el dueto hacía la segunda voz e interpretaba el tiple. Tocaba también la guitarra y la bandola; y en la banda de El Retiro el redoblante y el bombo. Hijo de Juan de Dios Bedoya (“Juancho tajada”) y de Efigenia Castañeda. Su padre fue intérprete del barítono en la misma banda; hermano de Bertulfo de Jesús y Horacio de Jesús Bedoya Castañeda, intérpretes del barítono, la trompeta y el trombón de pistones

en la banda, además de la guitarra en duetos y tríos: hacía parte de una familia de músicos que alternaban su pertenencia a la banda de El Retiro con su participación en otro tipo de agrupaciones de música tradicional.

Hay varios hechos que nos llevan a estar esperanzados en la difusión futura de su música:

1. Hace aproximadamente diez años, un grupo de exintegrantes de la banda de El Retiro creó la *Banda Vieja Guardia*, con el propósito de interpretar la música del maestro y mantener vigente su legado; y continúa activa.
2. En el año 2015 y por iniciativa de su familia, se publicó un CD. Al Maestro Luciano Bravo P. con obras vocales del maestro que no habían sido grabadas; la interpretación de este trabajo estuvo a cargo de los hermanos Castañe-

da; la investigación, los arreglos y la producción musical fueron obra del maestro Alfredo Antonio Mejía Vallejo, muy cercano a Luciano y su familia, y quien en la actualidad es asesor, arreglista, compositor y director invitado de la banda

3. El maestro Mejía Vallejo está adelantando un trabajo de digitalización de toda la obra, lo cual facilitará grandemente su difusión.

4. Su familia, con la coordinación del maestro Mejía Vallejo y el apoyo del municipio de El Retiro, se proponen realizar grabaciones conservando el formato original.

La vida de Luciano Bravo Piedrahita fue un ejemplo de disciplina, entrega, amor a la música y a las raíces antioqueñas y guarceñas, que defendió con toda su alma. Entre los músicos antioqueños, que los hay muchos y muy buenos, no es fácil encontrar otro con su versatilidad: compositor de música tradicional y de banda, director de banda, director de coros, director de estudiantinas, guitarrista, cantante, trompetista, luthier, arreglista, pedagogo musical y letrista. Así como existe la denominación de trovador y cantautor, habrá que inventarle una a Luciano por el ejercicio efectivo de tantas facetas en la música.

Un personaje clave en su vida fue su esposa doña Miriam Román, con

quien se casó en 1958; con quien tuvo seis hijos, se ocupó siempre de crearle el ambiente adecuado para que pudiera dedicarse a la composición. Cuenta doña Miriam, en el libro de Alfredo Mejía, una anécdota que lo retrata de cuerpo entero: “Estando ya agonizando llevaron al padre Tulio Ruiz, muy cercano a él y a la familia, para que le aplicara los santos óleos; después de que le aplicó los sacramentos de la confesión y la extremaunción, el sacerdote fue por una guitarra y le cantó una canción a mi Luciano, y él, en medio de su agonía le dijo: Esa guitarra está desafinada, padre”.

Tuvimos el privilegio de asistir el 28 de junio de 2022 a un homenaje al maestro Luciano Bravo en la Casa Museo de El Retiro con motivo de los 20 años de su muerte. Fue un acto muy emotivo en el que la banda interpretó obras suyas, varias de ellas dedicadas a sus hijos, que en algunos casos ni siquiera las conocían. En esa ocasión doña Miriam Román (QEPD) nos contaba que con frecuencia Luciano se encerraba a componer y no se le podía interrumpir ni siquiera para almorzar; ella se limitaba a dejarle el alimento a la entrada del estudio y, muchas veces, allí se quedaba.

Con esta aproximación a la vida, obra y entorno del maestro Luciano Bravo Piedrahita hemos querido rendirle un homenaje a él y a su pueblo El Retiro.



Referencias

- Banda de música de El Retiro. Alfredo Antonio Mejía Vallejo. Municipio de El Retiro, 2014 (Incluye notas autobiográficas de Luciano Bravo).
- Notas de carátulas de discos de larga duración: Hernán Restrepo Duque, Gustavo Escobar Vélez y Gabriel Cuartas Franco.

Agradecimientos:

Al maestro Alfredo Antonio Mejía Vallejo, quien, con su decisiva participación, hizo posible la escritura de este artículo.

Al señor José (Chepe) Bravo Piedrahita, hermano de Luciano Bravo.

Álvaro de Jesús Ramírez

Ingeniero industrial de la Universidad de Antioquia. Socio de la Corporación Encuentro Nacional del Tiple y columnista permanente en la revista musical *La Vitrola*.